

El maestro alemán Koreogaldrón, ejecutando el tango «Piripitipi» ante varios príncipes y magnates.

LA SEMANA

700

= 6 OCT. 1973



20 cénts

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tío Findama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

—Acabo de saber que desea usted un preceptor rígido y severo para su hijo. Creo reunir las condiciones que se necesitan.

—¿Qué profesión ha ejercido usted?

—La de domador de fieras.

⁂

Peláez, que es el más distraído de los hombres, se encontró con un amigo que había quedado viudo recientemente, y al que Peláez había dado ya el pésame.

—¡Hola!—exclamó el distraído.—¿Qué tal? ¿Va bien? ¿Tu mujer sigue...?

Al pronunciar esta frase, notó el asombro del amigo, y recordando que se había muerto su mujer, añadió:

—Sigue... sigue muerta, ¿verdad?

⁂

Sorprendida una dama por la repentina llegada de su marido, y no sabiendo dónde ocultar á su amante, le hace entrar en la caja de un reloj de pared.

Abre el marido la tapa al notar que el reloj está parado, y al encontrarse un hombre dentro, grita enfurecido:

—¡Caballero! ¿Qué hace usted aquí?

El amante sale de la caja con las manos en los bolsillos, y con aire inocentón contesta:

—Me paseo.

⁂

Entre amigas:

—Indudablemente, Fernando tiene todas las condiciones necesarias para ser un buen marido, menos una.

—¿Cuál?

—La de no querer casarse.

⁂

—En la mesa se conocen los buenos amigos,—decía un gastrónomo sentimental.

—Los que se conocen en la mesa,—le contestó un filósofo,—son los buenos cocíneros; porque los amigos, sobre todo los buenos, no se conocen en parte alguna.

⁂

Charadas

I

Cuando yo estuve en *primera-segunda-tercera-cuarta, prima-segunda primera* una preciosa muchacha, *primera-segunda-tres-cuarta-cinco* muy salada y *tercera-cuarta, primera-quinta* de nombre llamada.

II

Es una hermosa tiple *dos-primera,* y que es *prima-dos* letra, ve cualquiera.

LUIS FAGIO

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

1 Fuego Fuego 1

II

Pro Concepción

RODRÍGUEZ REDONDO

⁂

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón
4	2	3	2	1	5	6	9		Golosina
4	2	3	1	5	6	2			Nombre de mujer
1	2	3	7	8	2				Idem
6	7	1	2	3					Verbo
9	6	5	3						Idem
9	3	9							Metal
3	5								*Nota musical*
4									Número romano

SALVINI A. SOSTRES

Soluciones á lo insertado en el núm. 699

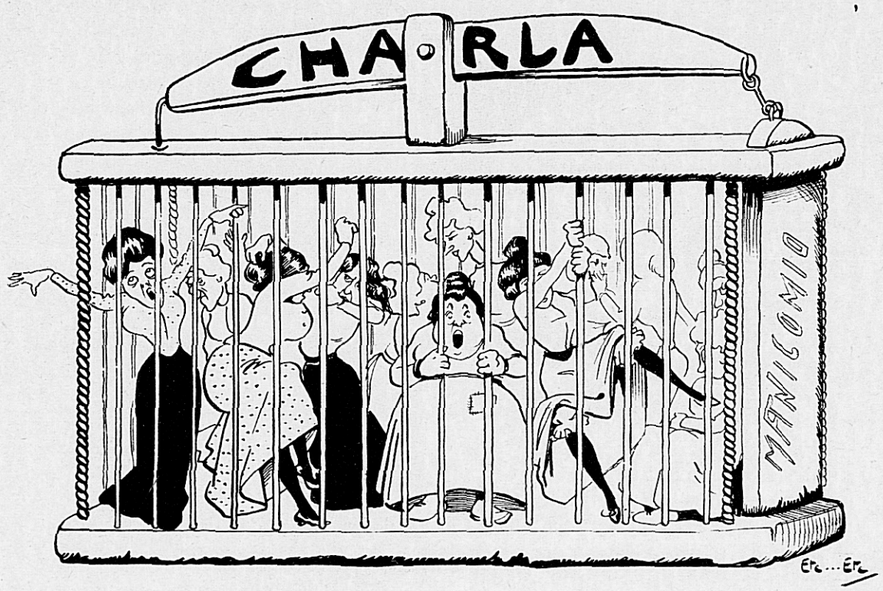
CHARADAS.—I, Sevillanas.—II, Cafetera.

TRÍANGULO:

P I L A R
I N E S
L E O
A S
R

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Nada ante Dios.

AÑO XV BARCELONA 21 DE ABRIL DE 1904 NÚM. 700



Me han asegurado personas que conceptúo bien informadas, que en un manicomio próximo á Barcelona, se ha construído una gigantesca ratonera para encerrar á las innumerables chicas que han perdido la cabeza de pocos días á esta parte.

Los individuos que componen la comitiva regia con sus flamantes uniformes, han sido la causa del trastorno cerebral femenino.

Una señorita se enamoró á quema ropa de un caballerizo que montaba gallardamente el día de la llegada del monarca.

Y desde esta fecha ha hecho punto final, la paz que se disfrutaba en su casa.

La pobre muchacha sueña con palacios y castillos más ó menos artificiales; el brillo de los galones, la ha cegado y sufre horriblemente.

El sábado último llegó la exaltación de Elena, que así se llama la chiflada, al más alto grado.

Cuando más engolfada estaba pensando en su brillante amor, llamaron á la puerta del piso.

Elena se dirigió al pasillo, y al ver al que llamaba lanzó un grito agudo y abalanzándose á su cuello gritó:

—¡Oh, Dios mío, él es! Yo te amo, yo me muero por ti, yo quiero que me lleves á la Corte.

Ante el escándalo que armaba Elena, salieron sus padres precipitadamente, encontrándola aún abrazada al atortolado vigilante, cuya galoneada gorra había contribuído á tan lamentable equivocación.

Otra joven pica algo más alto en sus caprichos amorosos.

Esta no ha querido decir á nadie el nombre del dueño de su corazón; pero debe ser cosa gorda porque el padre, único que sabe algo, trata de disuadirla de su loco empeño.

—Otras más humildes que yo se han casado con grandes personajes,—suele decir la niña.

—Eso era antes, hija mía; ahora hay que presentar pergaminos que acrediten la buena sangre.

—¿Pero tú no me tienes dicho que descendemos de unos tíos muy nobles?

—Eso decía mi abuelo.

—Pues es preciso que llames á un señor de esos que buscan linajes y él nos pondrá sobre la pista.

Y el bueno del papá se ha presentado á un heráldico para dar gusto á su hija.



—Quiero saber, si es posible, el origen de mis apellidos,—le dijo al individuo en cuestión.

—¿Qué apellidos son?

—Carrete y Pelado.

—Está muy bien, caballero, mañana mismo le presentaré las notas que haya podido encontrar, —contestó el ratón de bibliotecas.

Y se quedó repasando unos librotes tremendos.

Al otro día y fiel á su palabra, se presentó nuestro hombre en casa de su nuevo cliente, siendo recibido por su hija enmedio de la mayor ansiedad.

—¿Es usted el que trae mis pergaminos?—preguntó con la majestad de una reina.

—Pergaminos precisamente, no; pero traigo el origen exacto de sus apellidos, suponiendo que sea usted la hija de su padre.

—Sí, señor, yo soy la hija.

Aquí el recién llegado presentó un rollo de papel, diciendo al propio tiempo:

—El apellido Carrete tiene su origen en Badalona.

—¿Sería uno de sus primeros pobladores?

—No, señora; fué el inventor de los carretes de hilo de algodón.

—¿Y el otro?—insistió la joven con visibles muestras de mal humor.

—El otro ya tiene más historia.

—Veamos.

—El primer Pelado *floreció* hace unos ciento y pico de años en Bruselas.

—¡Oh, qué lejos!

—Mucho, señorita. En aquella época viajaba por allí una princesa rusa, la cual se enamoró de la rizada cabellera del joven *Bruselo*.

—Mi antepasado...

—Justo. Y entonces él, en un rapto de amor loco, se cortó el pelo y se lo mandó en una caja de pasas de Málaga.



La princesa dió patentes señales de reconocimiento en vista del presente amoroso; mas como estaba casada, separóse de su esposo amigablemente y se unió á su Pelado, dotándolo en una porción de rublos.

Esto hizo la princesa.

Desde aquel día comenzaron á haber más Pelados que siguieron su costumbre.

Este es el origen de una de las jovenes locas, que no tardará en ser recibida por sus compañeras en la ratonera del manicomio.

JOAQUÍN ARQUES



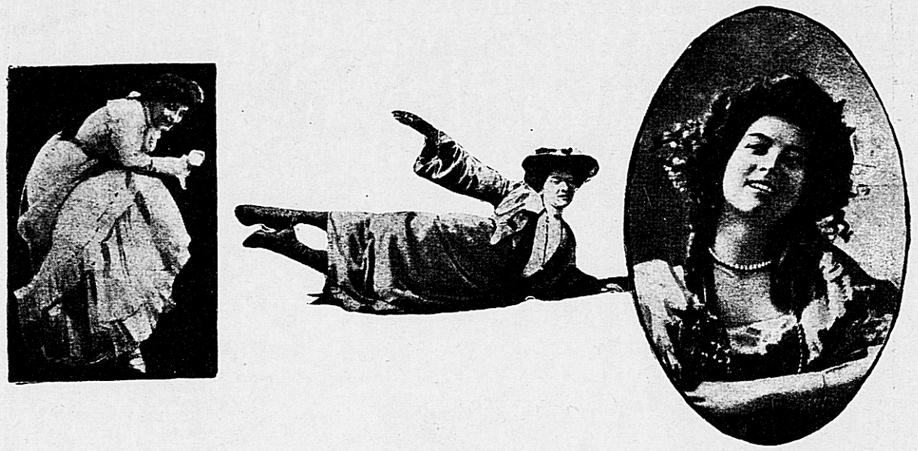
—¿Y dice usted que haría más que mi marido?
—Se lo juro.
—Mire usted que mi esposo es muy bruto.
—Yo soy más.



Saludos modernistas



Pero es mucho más triste todavía (etcétera)



Conventual

En el convento de Z... ocurría algo anormal, algo grave, porque desde hacía algún tiempo vivían intranquilas sus moradoras.

La madre superiora lo había observado ya, pues más de una vez notó que las hermanas se reunían y cuchicheaban entre sí, dejando escapar leves sonrisas y cruzando miradas de maliciosa inteligencia.

—Es indudable,—se dijo sor Luisa la superiora,—que aquí hay gato encerrado.

Dispuesta á aclarar el misterio, congregó á todas las monjas, y dijo:

—He observado, hijas mías, que algo grave ocultan vuestras conciencias, pues no pasa día sin que tengáis disimuladas reuniones, como si estuvieseis fraguando alguna trama secreta ó como si aquí se cometiera algún pecado que mancillara la santidad de esta casa y enojara la clemencia del Señor, mereciendo por lo tanto vuestras censuras. Sea ello lo que fuere, es preciso que me enteréis de todo, para que yo castigue á la culpable, si alguna de vosotras merece castigo. He notado también que sor Dorotea rehuye vuestra compañía. Ahora mismo no la veo aquí, y supongo que estará en la huerta, su lugar predilecto para la meditación desde hace algunos meses. Habladme, pues, y estad seguras de que procederé con la sagacidad y justicia que convengan.

—Yo voy á hablar, madre,—dijo adelantándose sor Herminia, la más traviesa de todas las monjas.—Lo que ocurre es que venimos observando desde hace algún tiempo una cosa rara. Y es que todas las noches, á las doce próximamente, penetra con mucho sigilo en la celda anterior á la de usted, que es la correspondiente á sor Dorotea, otra monja muy alta (que á nosotras no nos parece monja, porque es muy sosa para llevar el hábito), y se está dentro más de una hora, marchándose después con el mismo cuidado y cubriéndose la cara con un pañuelo. Además, una noche me puse yo á escuchar y oí dentro de la celda una respiración extraña y anhelante, y el ruido de hablar bajito, y otros ruidos... que no me atrevo á decir á usted. Nosotras nos figuramos...

—Basta, basta,—interrumpió la superiora;—con lo dicho es bastante para que yo averigüe hoy mismo la verdad y castigue á los pecadores. Tú, Benigna,—añadió, dirigiéndose á una de las hermanas,—acudirás esta noche á mi celda, á las doce, pues necesito que me ayudes.

***

Las doce en punto eran y en el convento reinaban el silencio más profundo y la obscuridad más completa. Por disposición de la superiora, se apagaron á las once todas las luces de los pasillos.

Las monjas permanecían despiertas y levantadas, cada una en su celda correspondiente y todas esperando saborear acontecimientos deliciosos.

Sor Luisa llevaba un rato esperando á sor Benigna, cuando oyó el suave roce de unos hábitos que se acercaban lentamente.

—¡Ya está aquí!—se dijo, abriendo la puerta de la celda, para que no se equivocara la recién venida.

Y chistó levemente á sor Benigna, que entró en la habitación, cerrando tras de sí la puerta.

Ya se disponía la superiora á contar á su *auxiliara* el plan concebido para esclarecer los hechos, cuando se vió sorprendida por una mano que le oprimía fuertemente el talle y por un rostro masculino, áspero y sin afeitar, que le pinchaba en la suavidad de sus jóvenes mejillas.

***

Sor Dorotea estaba ya impaciente por la tardanza de algo que sin duda esperaba, cuando también percibió ruido de hábitos, y, al igual de sor Luisa, dijo, saliendo al pasillo:

—¡Ya está aquí!

Cogió de una mano á la persona que se acercaba,—que no era otra que sor Benigna,—y la condujo á su celda. Ya dentro, la enlazó fuertemente con sus brazos, y, dándole un beso, dijo:

—¡Gracias á Dios que te has afeitado!

***

Entretanto las demás monjitas estaban sobre ascuas por saber lo que ocurría; pero perdida la paciencia, fueron saliendo una á una al pasillo, hasta reunirse todas.

—¿Qué pasará?—se preguntaban en voz muy baja.

—Pues yo no tengo aguante,—dijo sor Herminia;—vamos á escuchar.

—Vamos todas.

—Sí, sí. Vamos.

—Oye, escucha,—decían una vez delante de las habitaciones donde se desarrollaban los sucesos.—Ahora también se oye en la celda de sor Dorotea ese respirar extraño y anhelante que dice sor Herminia.

—Pues aquí, en la celda de la superiora, también se oye *eso*.

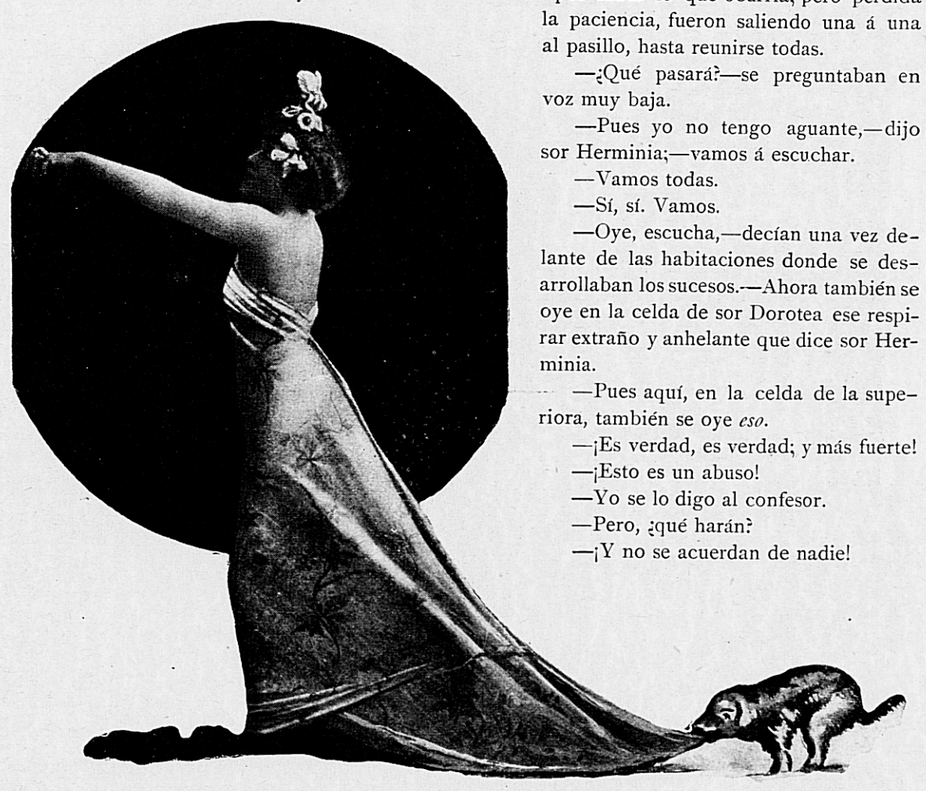
—¡Es verdad, es verdad; y más fuerte!

—¡Esto es un abuso!

—Yo se lo digo al confesor.

—Pero, ¿qué harán?

—¡Y no se acuerdan de nadie!



Esto quiere representar la pasión loca, atenuada por una amistad que *tira;*

Después de bien cercioradas de que se estaban cometiendo pecados horribles en aquellas celdas, principalmente en la de sor Luisa, se retiraron santiguándose y diciendo:

—¡Alabado sea Dios! ¡Quién lo pensara de la superiora!

Ya entraba cada una en su habitación correspondiente, cuando sor Herminia las llamó y dijo:

—Yo estoy ya tan nerviosa y tan... falta de sueño, que no podré dormir, y, sola, me aburriré. Supongo que os pasará á todas lo mismo. Más vale que nos acompañemos mutuamente esta noche y esto nos servirá de distracción.

Accedieron todas, y acordaron recogerse aquella noche de dos en dos, para no aburrirse, como decía sor Herminia.

Media hora más tarde el silencio conventual era casi absoluto; y digo *casi*, porque de rato en rato lo interrumpían gárrulos suaves y tenues rumores...

* * *

Ya habréis supuesto, lectoras lindísimas, que el tunante del sacristán del convento era el culpable de lo que allí pasaba; pues no era otra *la persona tan sosa para llevar el hábito*, al decir de sor Herminia; ni otra la que, con el pelo crecido de su barba, pinchó á la superiora en el rostro; ni otra, en fin, la esperada con tanto deseo por sor Dorotea.

¡Os digo que hay sacristanes más afortunados!...

ABELARDO DELGADO



y si la pasión no se domina, las llamas del infierno modernista torturan su cuerpo;

Apunte

—¡Déjala, mujer!
—¿A ésa?...
A ésa le corta la cara
la hija de mi madre.
—Puede
que sólo sea una mala
voluntad...
—Pero, señora...
ó á usted hay que canonizarla,
ó tiene usted el defecto
de no ver las cosas claras;
la *Ojeritas* es un bicho,
pero de muy mala casta,
que goza despellejando
á las mujeres honradas,
siendo ella el primer perico
de la capital de España;
porque ésa va por un duro,
ó cinco, donde la llaman.
—Pues ahí tienes, va á casarse;
y ya ves, cuando se casa,
no creo que la *Ojeritas*
sea una mujer mundana.
—Esa no es razón, señora;
porque si no se casaran
más que las que *tien* derecho
al ramo de azahar, palabra,
se iban á casar muy pocas
mujeres, señora Paca.

EUSTAQUIO CABEZÓN

El amor pactista



pero después suele verse en el cielo estrellado de su dicha si es que el *gachó habilla el parné.*

EL odio entre las familias de Carmela y Julián databa de muchas generaciones, sucediéndose implacable y como ley de herencia de padres á hijos. Las causas de aquellas enemistades eran muy graves y estaban selladas con manchas de sangre y la deshonra. Así es que el pacto y la amistad entre ambas familias era dificilísimo, pues aunque el odio que se tenían no salía á la superficie, ardía latente en sus corazones.

Los dos muchachos sabían la distancia que les separaba, y la valla infranqueable que impedía la armonía entre sus padres, y ambos, compenetrados por la misma idea, acallaban los impulsos de sus corazones que se amaban, sufriendo en silencio su desventura.

Todas las tardes, de regreso de las faenas del campo se encontraban en la misma senda, y al cruzar ambos por el lado no despegaban los labios, mirábanse con amorosos ojos como dándose el adiós y sonreían tristemente.

Así continuó el tiempo; la Naturaleza obraba sus pródigos efectos en las almas de ambos amantes, y una de aquellas serenas tardes, cuando el sol escondía su dorada cabellera por el cénit, proyectando sombras á la tierra... se encontraron de nuevo Carmela y Julián. Ni uno ni otro se dijeron palabra, una fuerza magnética los atrajo, sus labios se buscaron y un beso ruidoso vibró en el silencio augusto de la noche que se avecinaba. Allí el amor vendado firmó el pacto de paz... y el mutuo olvido para una futura generación de oquel odio recíproco.

R. HOMEDES MUNDO

Suspiros

No te hagas la virtuosa
cuando estés dentro de el templo,
la virtud, es una cosa,
y otra cosa el sentimiento.

=

Si serán lindos lunares
los que tiene mi morena,
que á cualquiera dan achares
y á mí me quitan la pena.

Sólo por oro suspiras,
por él perdiste el decoro,
¡qué ingrato es tu corazón,
que no adora más que el oro!

=

Me acuerdo de tu cariño
cuando mis cantares canto
y de entonces, soy un niño,
que te adora como un santo.

RAMÓN MARTÍNEZ

Postales galantes

LA FORNARINA

(Informaciones de LA SAETA)

. . . . . .



La Fornarina en la calle

—¡Central... comunicación!

—¿Con quién?

—Con el teatro Romea.

—(Tirrín... tirrín... tirrín...) ¿Qué quiere?

—¿Está la Fornarina?

—Ahora mismo termina los *couplets* de «*La psicalíptica*».

—Dígale que se ponga un momento al aparato.

—Está bien.

(Pausa larga.)

—(Tirrín... tirrín... tirrín...) ¿Qué desea?

—¿Es usted Consuelo?

—La propia en cuerpo y alma. ¿No tiene las dos fotografías exclusivamente para LA SAETA?

—Sí; pero necesito unos datos.

—Pida.

—¿Cuántas veces le han hecho á usted esta noche repetir los *couplets*?

—Siete... y ni con siete se conforman.

—Yo tampoco me conformaría...

—Cuidado con *caerse*... ¿eh?

—¿Ha perdido usted *facultades* á consecuencia de su última y pasajera retirada de las tablas?

—Estoy mejor que el Machaco.

—Celebro.

—¿Y los *couplets* de Salmerón?

—Mis favoritos, ya usted lo sabe.

—¿No quedamos en que era usted *borbónica*?...

—¡Pchs!... A ratos nada más.

—Y... ¡es mucho! ¿Qué obra le gusta más de las que se están haciendo?

—Todas y ninguna...

—¿Es cierto que pronto va usted á París ventajosamente contratada?

—Eso dicen...

—¿Es verdad que cierto diputado bastante conocido le ha hecho á usted nada menos que ventajosas proposiciones de matrimonio?

—¡Indiscreto!...

—¿Faltaré al octavo mandamiento si afirmo que recientemente ha sido usted causa de un duelo entre un periodista muy conocido y un oficial de infantería?

—¡Indiscretísimo!...

—¿Puedo contarle al público cierta aventura graciosísima ocurrida hace noches en la escalera de su casa cuando usted regresaba del teatro?

—No.

—¿Algo así... como una tentativa de asalto á un *Port-Arthur* femenino ideada por un *Togo* excesivamente apasionado y *cálido*?...

—¡He dicho que no!

—... Y en la que el *enemigo* fué rechazado con abundantes pérdidas... ignoro de qué clase.

—¡Noooo!

—¿Terminando el sainete con un *soliloquio* del maestro La Paja? ..

—Vaya, ¡por fin lo ha dicho usted! Adiós, salgo á escena.

—Un momento.

—Imposible. Salude usted en mi nombre á los lectores de LA SAETA.

—Se hará y... gracias.

(La comunicación queda cortada y yo firmo.)

F. DE U.

Batalla de flores



La Fornarina en el teatro

No es de la patria la empeñada lucha
del hierro contra el hierro;
es una guerra de color de rosa,
donde es la flor el fulminante acero.

Da la señal el estampido ronco
y comienza el torneo;
proyectiles de rosas se disparan
y aromas del jazmín hienden los vientos.

Las rosas por los aires acarician
el divino sabor de labios frescos,
y es el dulce vibrar de sus corolas
canto de amor que se deshace en besos.

Multicolores cintas forman arcos
como pintados túneles que fueron
dosel de la belleza unos instantes,
alas rizadas de las flores luego,
ya febriles pasiones donde vuelan
ansias de juventud de pecho á pecho,
y, por último, alfombra del Oriente
para quien pisa el alfombrado templo.

Las flores cruzan, las mujeres ríen
y corren por la atmósfera los ecos
de alegre aletear de mariposas
que escriben sus cantares en los pétalos.

Cuando miro pasar sobre los aires
una dalia, un jazmín, un nardo intrépido,
pienso que es corazón lleno de amores
que en busca de otro se salió del pecho.

Bajo los ricos voladores arcos
de rosas y papel, pasa el trofeo
bendito de la fiesta; las mujeres
con sus hermosas caras y ojos negros,
en los nidos de flores semejando
luciérnagas que viven en los pétalos.

Se satura la atmósfera de aromas,
y parece que Flora da su aliento
en torno de las musas que volando
quieren formar á Júpiter su lecho.

Corren la vida entre raudal de cálices
que con ansias de amor vamos bebiendo,
y se derrama en prodigioso lago,
un mundo de belleza por el suelo.

No hay en el mundo cuadro tan sublime,
no ví jamás un cuadro tan completo:
mujeres, flores, músicas, amores,
juventud, ilusiones, claro el cielo.
¿Que falta la poesía? La poesía
tiene su trono inseparable, eterno
de músicas y flores y mujeres,
y vuela por los ámbitos aquellos
ya en el sagrario de los labios rojos,
ya en el clavel del palpitante seno.

Nunca mejor la vega echó sus flores
que para hacer guirnaldas en el viento
prestando alas al amor del mundo,
sirviendo á la belleza de trofeo,
coronando á las vírgenes tempranas
y dando, en fin, á las mujeres besos.

(De su libro *Gérmenes*) P. JARA CARRILLO



Costumbres valencianas, por la pareja Guerrero

La moza de Cantillana

I

Era maese Pedro de Cantillana, el hostelero más famoso y mejor acreditado en la suntuosa corte de los Felipes.

Concurrían á su casa sujetos de muy diversas cataduras, gente, por lo general, alegre y aventurera: nobles personajes, ilustres poetas, artistas y mercaderes, trajineros y estudiantes, ministros y rufianes, *tusonas* y Celestinas, que gastaban largo sin reparar en cuentas, haciendo el agosto á maese Pedro, quien, con el júbilo natural que es de suponer, veía sus arcas repletas de buenos escudos y doblones, á la vez que sus rivales en profesión se devanaban inútilmente los sesos por descifrar el enigma de aquella fortuna tan rápida y escandalosa.

Durante muchos años, la hostería de maese Pedro fué punto de cita para lo más selecto de la corte; y aun aseguran malas lenguas que el monarca no se desdeñaba en hacer de incógnito algunas visitas al reputado establecimiento.

A esa popularidad contribuía en primer término, el excelente trato que maese Pedro daba á sus clientes, y, además, según referencias insidiosas de los perjudicados en su oficio, la donosura de una linda mozuela diezochena, empleada en el servicio y agasajo de los huéspedes, quienes como las moscas á la miel acudían al reclamo, haciéndose lenguas de la gracia, belleza y complaciente cortesanía de la gentil muchacha.

No faltaron poetas chirles que ensalzaran en tiernos madrigales las dotes de Lucinda, que así llamaban á la moza de Cantillana, y más de un corazón penó de amores por ella, según se deduce de cierto papel manuscrito, llegado no recuerdo cómo á mis pecadoras manos, y que á la letra copiado dice así:

«Herido de mal de amor
me tiene vuestra hermosura,
que en tan triste desventura
fuera olvidaros mejor.
»Mas niégame tal favor
el cielo, aunque dolorido
con lágrimas se lo pido,
que por vuestro enojo vierto:
quiero olvidar y es lo cierto
que os amo y que no os olvido...»

¡Válgame Dios, cuántas hablillas corrieron por la corte, referentes á la ya célebre moza de Cantillana!

Quién creyó ver en ella otra *ilustre fregona* como la que sirvió de protagonista á Cervantes para su famosa novela, y dándose tono de bien informado, no vacilaba en atribuir á Lucinda un origen esclarecido y á ciertos amorosos contratiempos el humilde estado en que se hallaba, purgando tal vez ajenas deslealtades y propias desventuras.

Quién aseguraba ser la mozuela, fruto abandonado de ilícitos amores y recogido una noche en el arroyo por la caritativa solicitud de maese Pedro, á quien la casualidad eligiera para realizar obra tan humanitaria como la de amparar al desvalido, víctima de culpas ajenas y criminosas preocupaciones hondamente arraigadas en el corazón de las sociedades hipócritas y mañeras.



Baile valenciano

Maese Pedro, sagaz cuanto requería su delicada profesión de buen hostelero, nunca satisfizo las curiosas excitaciones que respecto al particular se le dirigían y siempre contestaba con frases equívocas é intrincados argumentos, muy propios para aumentar la confusión de los pesquisidores, quienes nada pudieron sacar en limpio con sus preguntas indiscretas.

De cuando en cuando, maese Pedro murmuraba para su capote:

—El que quiera saber, váyase á Salamanca; que no es mi casa plantel de licenciados, ni aquí se enseñan más bachillerías que las que á mis aumentos son menester.

Entre los asiduos parroquianos de la hostería, figuraba un mercader segoviano, hombre maduro y de agradable aspecto, el cual tuvo ocasión de hallar la clave del misterio que envolvía la existencia de Lucinda, interrogando hábilmente al sagacísimo hostelero.

—No me explico,—decía el mercader,—ese empeño que manifiestan algunos en averiguar el origen de la moza; noble ó plebeya, es joven, hermosa, vivaracha y complaciente, y con eso basta para que cuantos aquí entramos, nos demos por satisfechos y bien pagados.

—Eso digo yo; pero hay gentes que con nada se conforman y necesitan inventar novelas y aventuras, sólo por el placer de meterse en libros y romances de caballería.

—Decís bien, maese Pedro; yo por eso no quiero saber nada de la moza. Llegué á vuestra casa hace dos días, ví á la muchacha y prendóme, requeríla amoroso, mostróse un tantico desdeñosa al principio, era natural, apreté el cerco, disparé algunas baterías con municiones de plata, rindióse al fin, dióme cita para su cuarto por la noche, respondió á mis favores deparándome deliciosos instantes de venturoso deleite, y ahora, satisfecho del buen trato recibido en vuestra casa,



Baile valenciano

me ausento de la corte, y prometo naceros la razón cuantas veces me traigan los negocios á Madrid, en prueba de lo mucho que me place la estancia y el gracejo de la sin par Lucinda.

—Gracias, señor; cuantos huéspedes honran mi humilde hostería, dicen lo mismo y vuelven, como vos prometéis hacerlo, y eso es lo que á mis rivales desespera, porque no dan en el clavo y se consideran impotentes para competir conmigo... ¡Esa mozuela vale un tesoro!

—Lo creo, maese Pedro y lo afirmo por experiencia, sin meterme en averiguaciones que no hacen al caso, como esos curiosos impertinentes de que hablabais.

—Después de todo, se trata de la cosa más vulgar que puede imaginarse. Lucinda se presentó hace dos años en casa, sin recomendación de nadie y cuando yo acababa de despedir á la criada que hasta entonces habíamos tenido. Mi mujer, que de Dios goce, la ajustó desde luego y la moza mostró tal habilidad para el servicio que esta es la hora en que todavía, ni mi difunta ni yo hemos encontrado motivos para reñirla por la falta más pequeña. Nos dijo que nacida y criada en un pueblecillo cercano, sus padres, humildes labriegos, murieron cuando ella contaba doce años, dejándola al cuidado de una tía vieja y soltera, que por lo visto, sólo procuró adiestrarla en el arte de la seducción. Murió también la pobre mujer, único apoyo de Lucinda, y ésta, con esperanza de mayor medro, mudóse á la corte, abandonando su porvenir en brazos de la tornadiza fortuna, quien encaminó sus pasos á mi hostería para bien de todos y en aumento de mi fama.

—¡Vaya un tesoro que se os entró por las puertas, maese Pedro! Guardadlo bajo cien llaves, porque si los demás hosteleros descubren la treta y logran despojaros de esa especie de hada protectora con dádivas y engaños, darán en tierra con el edificio de vuestra fortuna.

Y el prudente segoviano, satisfecha su curiosidad, merced á la diplomacia con que hubo de estimular la simple locuacidad del hostelero, pagó la cuenta que éste le presentó, sin parar mientes en el exceso, y pronto á partir, despidióse de Lucinda y maese Pedro, quien, frotándose las manos con manifiesto regocijo, quedóse murmurando:

—Esa lugareñita es un filón... ¡No se ven todos los días fregonas con aires de princesa, como la moza de Cantillana!...

(Se continuará)

LUIS FALCATO



El acorazado ruso «Karafafanfa» persigue de cerca á los torpederos japoneses «Kitaka» y «Katika». El encuentro promete ser formidable.

Cantares

Te empeñas en que te olvide,
y yo olvidarte no quiero;
me pasa lo que al león,
que ante el peligro es más fiero.

═

Tú afirmas que no me quieres,
yo afirmo que no te quiero,
y tú por mirarme mueres,
y yo por mirarte muero.

═

Dicen muchos que en la vida
hay medios de ser feliz.
¡Yo no encuentro ni uno solo
cuando estoy lejos de ti!

═

En el libro del amor
todos tienen que estudiar;
¡yo aprendí ya mi lección,
y la quisiera olvidar!



Camila Arnier (coupletista)

Terrible carga es la vida
para el que tiene pesares,
¡y nadie existe en el mundo
que no los tenga á millares!

═

Mi madre me aconsejaba
que nunca creyera en ti;
no hice caso de mi madre,
¡y cuánto me arrepentí!

═

Nunca olvides, serranilla,
lo que yo te digo ahora:
matrimonio sin amor
es un día sin aurora.

═

Lágrimas vertí á raudales
recordando su falsía;
me causó no pocos males...
¡y la quiero todavía!

═

Una mañana te ví.
¡Qué bella no te hallaría,
que tu cara confundí
con la luz del claro día!

═

A mi ver es el amor,
una cosa tan fatal,
que nunca reporta bien,
y sí proporciona mal.

═

Yo pensaba que el dinero
nos daba felicidades,
¡y sólo el dinero sirve
para proteger maldades!

═

Cuando supe la noticia
de su muerte prematura,
porque en ella descansaba,
envidié su sepultura.

—

Aseguran que el amor,
de la vida es el placer.
¡Desde que te quiero yo
no hago más que padecer.

L. Cincoés Ruíz

Luisa Jan (coupletista)

Soneto

Yo recuerdo la hora bendecida
en que ví tu hermosísimo semblante,
y bendigo mil veces el instante
en que te hiciste dueña de mi vida.

A adorarte tu gracia me convida,
y de tus ojos el fulgor brillante;
convídame también tu pecho amante,
que un noble y puro corazón anida.

Tu voz, en fin, me encanta de tal suerte,
que me quedo extasiado al escucharte;
y tan grande es mi amor, que ni aun la muerte
hacer podrá que cese de adorarte,
pues allá, en la otra vida, he de quererte,
y no habrá fuerza que de ti me aparte.

A. D.



Galería de bellezas: (9.ª de la serie)

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ya hemos terminado la reimpresión del magnífico

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Los señores corresponsales á quienes no hemos podido complacer sirviéndoles la segunda remesa, pueden desde luego indicar el número de ejemplares que le hemos de remitir.

A pesar de los gastos que nos ha obligado á hacer la reimpresión del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

no hemos querido omitir detalle alguno para que esta SEGUNDA EDICIÓN resulte á la altura de la primera.

Precio una peseta

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — **ROMÁN GIL-EDITOR** — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra S-ñora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.